

Voz de la ciudadanía en la administración pública

Rigoberto Pérez Ramírez



Fotomontaje: Gustavo Contreras

En las últimas décadas, la administración pública se reformó para ser más eficiente, cuyos resultados varían en países y regiones según su organización institucional. La agenda de los gobiernos se focalizó principalmente en la disminución del papel del Estado en la economía y el redimensionamiento del aparato público, lo que generó pérdida de capacidad de respuesta y, con ello, el descrédito de las instituciones encargadas de la dirección y la coordinación de los asuntos comunes.

Bajo la perspectiva del neoinstitucionalismo, este cambio de la administración pública enfatiza la capacidad de las instituciones en la concitación de reglas, normas, creencias y organizaciones de una sociedad que incluye los derechos de propiedad, la aplicación de los contratos y el imperio de la ley, creando un conocimiento compartido y coordinando comportamientos socialmente aceptados.


Las instituciones buscan ser el medio para enlazar racionalmente las decisiones con las acciones de los diferentes actores sociales tales como políticos, burócratas, grupos de interés y organizaciones no gubernamentales que, con una regulación apropiada, pueden influir en la administración correcta de los incentivos de estos agentes para no caer en la captura de las organizaciones gubernamentales por intereses particulares.



Humanidades

Por lo anterior, la administración pública debe crear instituciones económicas, financieras, jurídicas, administrativas, sociales, tecnológicas y de innovación que, verdaderamente, logren resultados de servicio público, al tiempo que aprovechan la inteligencia de la población a fin de extraer el conocimiento y el significado de los patrones y las tendencias emergentes. En este contexto, las redes sociales y las capacidades ciudadanas son haberes sustanciales para generar soluciones originales y perseguir cursos nuevos de acción.

Por tanto, un gobierno debe tener la facultad de articular a las instituciones desde una perspectiva de acción pública, generar participación e intervención de diversos sujetos en la agenda social y asegurar el cumplimiento de las políticas públicas, más allá de la coyuntura.

Existe un consenso académico que, para enfrentar la complejidad, el conflicto, la incertidumbre y la resistencia, tanto interna como externa, sobre la cual opera el Estado, cuya expresión corpórea deviene en el ejercicio del gobierno, se deben aprovechar los saberes colectivos para mejorar el desempeño de la administración pública. 



Fotomontaje: Gustavo Contreras



Rigoberto Pérez Ramírez es doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México, profesor de tiempo completo definitivo en el Centro Universitario UAEMéx Valle de México y miembro del Sistema Nacional Investigadores Nivel 1, sus líneas de investigación son: gestión pública, gobernanza, transparencia, rendición de cuentas, políticas públicas y neoinstitucionalismo económico.

